

Beirut

Es la capital del Líbano, un país situado en el extremo más oriental del mar Mediterráneo, con 225 km de línea de costa, y que tiene fronteras con Siria (al Norte y Este) e Israel (al Sur).



Por ley, en el gobierno siempre debe haber un presidente cristiano, un primer ministro musulmán suní y un presidente de la asamblea de representantes (multirreligiosa) musulmán chiíta. El símbolo del país es el cedro, árbol presente en la bandera, que cubría gran parte de la geografía con sus bosques.



El Líbano ha estado en guerra civil desde 1975 hasta 1990, con gran cantidad de fallecidos y personas desplazadas que tuvieron que huir de su país hacia Siria, por ejemplo, donde acogieron a cerca de 200.000 libaneses. 550.000 de los desplazados están acogidos por familias y 130.000 en refugios.

La situación que llevó la inestabilidad a este país fue la convivencia entre cristianos, musulmanes, y la presencia de la OLP, que llegó al Líbano cuando fue expulsada de Jordania. Una vez conseguida la paz, el país ha seguido estando salpicado por conflictos en las zonas vecinas.

Tanto Israel como Siria han estado siempre buscando la ocupación del Líbano, pero actualmente el gran problema en el país es la guerra de Siria. Los dirigentes libaneses apoyan al gobierno sirio de Al-Asad, por lo que el estado Islámico cometió un doble atentado en noviembre de 2015.

Este atentado consistió en dos explosiones que provocaron dos terroristas, al detonar sus cinturones de explosivos. El segundo lo hizo cuando mucha gente se acercaba a socorrer a las víctimas de la primera bomba. En total, 43 personas perdieron la vida.

Esto ocurrió solo un día antes de los atentados de París (donde hubo al menos 136 víctimas) y once días después del avión ruso que derribaron cuando sobrevolaba la península del Sinaí (con 224 víctimas).

No se trata de hablar solo de datos, números, situaciones políticas o religiosas... sino del valor de la vida de todas y cada una de las personas que compartimos este mundo, con nuestros sueños, trabajos, alegrías, familias, ilusiones... Todos estamos formados por una misma naturaleza, somos imagen y parte de este Dios en el que creemos. Cuando uno de nosotros pierde la vida, todos perdemos parte de lo que es nuestra esencia. Cuando no somos capaces de ver en el otro que es tan divino (tan hijo de Dios) como yo, estamos perdiendo la oportunidad de vivir llenos de amor, en fraternidad.

No es fácil muchas veces ser misericordiosos con personas que viven lejos y aparentemente son diferentes de nosotros... pero es bueno ser conscientes de que lo que pasa en todo el

mundo también tiene mucho que ver con nuestra propia naturaleza, que todos somos iguales y que podemos ayudar: desde la oración, la compasión, la solidaridad, la acción directa en lo que podamos...